

PASEOS CON SENTIDOS

Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' y 'Casa de ánimas' inicia hoy una serie de **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres del pasado. Abre la sección una periodista y escritora **adelantada a su tiempo**

Un paseo con Carmen de Burgos

Cuando se cruza a la Eternidad, casi nada tiene sentido. Si acaso la sonrisa que quedó atrapada en esta forma etérea que, créanme, es lo único que nos viste con algo de elegancia a lo largo de todo nuestra existencia.

En cuerpo y en alma soy y fui Carmen de Burgos y Seguí. No sé qué día es hoy, pero me apetece darme un paseo por mi Isla de la Polinesia, como yo siempre llamé a nuestra tierra. Y para ello busco entre la gente que puebla en este instante Almería, a alguien que le gusten las ánimas. Me han hablado de una que parece disfrutar con las historias viejas... Y ya me ve...

Nací en la actual **Plaza de la Constitución** nº 6, un 10 de diciembre de 1867. Esta fecha es la primera vez que la digo así, sin más. Siempre me quité diez años para intentar borrar de un plumazo parte de un tiempo perdido... Entramos los dos en la plaza que me vio nacer... y no es que me parezca demasiado cambiada... Aquí pasé pocos años, la verdad. A mi padre lo nombraron vicecónsul de Portugal en 1872 y nos mudamos a lo que era la calle del Teatro, a la espalda del Teatro Principal, quedice mi amiga y ano se llama así. Me cuenta que aquel edificio se derribó y que en su lugar se hizo una manzana preciosa que gobierna desde entonces los medios del Paseo de Almería y que hoy se le conoce como **edificio Banesto**.

Pero lo más puro de mi niñez se lo debo a mis veranos en Rodalquilar. Mi familia poseía el regio cortijo La Unión, el que dominaba aquel hermoso valle que acababa en el Playazo. Me pasó la infancia con un libro entre las manos y galopando por aquellas colinas casi africanas, que imprimieron a mi espíritu la parte rebelde que hizo posibles mis cambios de piel.

Ser una inadaptable siempre es una ventaja. Gangrenarse con lo infecto que pasa a tu alrededor es la muerte en sí misma.



EL VALLE de Rodalquilar y el Cortijo del Fraile, paradas de la ruta con Colombine. LA VOZ



sora de primera enseñanza y profesora de enseñanza superior. Iba a examinarme a Granada... Supe convertir mi desventura en yesca para iluminar otro camino que estaba por llegar, que yo misma pavimenté con mis ganas por transitarlo.

Y siendo mi María una niña de tres años, en 1898 me separé de Arturo. Ya era independiente, tenía una profesión y treinta y pocos años. Me marché del hogar familiar a casa de mis padres en ese mismo año y pasé allí mis últimos tres vididos en Almería, en el Paseo del Malecón número 12.

Dice Mar que hoy se llama **Paseo de San Luis**. Caminamos hasta allí, pero ya no está mi casa. Lo que más me choca es que desde aquí no se vea el mar, sólo puedo contemplar edificios de ladrillo dentro del Puerto... Miro a mi amiga y me dice: "Esoya te lo explicaré otro día que te manifiestes, Carmen, es uno de los misterios de esta ciudad, que el Puerto no se pueda disfrutar por los paisanos". Para compensar me coge de la mano y me lleva al **Paseo Marítimo**. Me cuenta que esta avenida es nueva y que lleva mi nombre: ¿Deverdad? ¿Pero no

El caso es que mi infancia fue intensa y corta, porque me casé a los dieciséis años en la misma parroquia donde me bauticé, en la de **San Pedro**. Me lleva mi amiga del siglo XXI a la recoleta placita que queda delante y puedo reconocer todavía su encanto, pese a no ser la misma ni en pintura. Pero el sol despertando entre las pocas nubes de algodón de mi Almería una amanecida de julio, me refresca como entonces. Nos sentamos en un banco a coger resuello.

Rememoro en voz alta con cierto pesar, que me fui de casa siendo una adolescente, en contra de mis padres, con el primero que me recitó dos poemas de Bécquer seguidos: Ar-

turo Álvarez, un escritor satírico, mucho más brillante que esposo. Nada que ver con su padre, don Mariano Álvarez, pionero de la prensa almeriense y a quien le debo buena parte de mi aprendizaje como la periodista, escritora y editora que sería después. Pasé ejerciendo todos los oficios relacionados con la edición desde 1883 a 1898 en la imprenta de mi suegro en la **calle de las Tiendas** nº 26, siendo muy afortunada entre tinta y letras de metal, pero sintiéndome la mujer desgraciada de un crápula. Tuvimos en aquellos años cuatro hijos, de los que sólo me sobrevivió la última, mi María. Entre muertes, partos y lágrimas estudié casi en secreto dos carreras: profe-

"Aquellas colinas casi africanas imprimieron a mi espíritu la parte rebelde"

"En medio de tanto mimo vegetal: la mayor de las ruinas... Qué pena de cortijo"

decías que hoy en día casi nadie lee mis novelas? "Bueno, Carmen, ya verás como todo llega. Había muchas capas de maldicencia sobre tu tumba y ya vamos excavando..."

Sonríosatisfecha. No podían haber elegido un escenario más acorde con mi personalidad para cenzelar mi nombre...

Rodalquilar Le digo a mi amiga que me gustaría ahora poder volar hasta Rodalquilar y aunque me advierte que no está tampoco el cortijo La Unión en pie, le insisto para pasear un poco por mi inocencia, por las playas que me sirvieron de escenario a tantas novelas, a tantos sueños de niña feliz...

La **Torre de los Alumbres** y el **castillo de San Ramón** siguen ahí, como siempre, entre

la loma donde se alzaba mi cortijo y el **Playazo**. Casitas blancas adosadas salpican hoy mi valle, que ya es el de mucha más gente. Eso me produce gran gozo. No se ven niños descalzos, pobres de solemnidad, ni pescadores de pocos años, viejos como la sal, volviendo de faenar con apenas una cesta de morralla. La gente parece sonreír mucho más hoy que en mi infancia.

Volamos de la mano por encima de las minas y miro a mi amiga. ¿ya no le interesa a nadie el oro o es que se agotó? Están abandonadas y el poblado minero... Vámonos de aquí, esto sí me hace llorar...

Una última imagen antes de volver a la Eternidad: le pido a Mar que me lleve al **Cortijo del Fraile**, aquél que fue el escenario de la trágica boda de la pareja que me sirvió de inspiración para mi última novela: 'Puñal de clavetes' y que dice mi amiga que es la que más ha trascendido.

Pero Mar no quiere, me dice que no, que otro año, que tenemos todos los siglos por delante para visitarlo, que parece que va a llover... ¿Llover en julio en Rodalquilar?

Y llegamos hasta un campo lleno de verduras alineadas. En medio de tanto mimo vegetal: la mayor de las ruinas... Qué pena de cortijo, uno de los más hermosos de la provincia, con capilla, cementerio, horno... No hablamos... Rodeamos al pobre muerto profanado a paso de procesión del Corpus, inmersas en un revoltijo de emociones... Al llegar a la parte trasera, observamos a un hombre sentado en una piedra, con la cabeza agachada entre los brazos, como si llorase amargamente. Y al acercarnos, comprendo...

Es Federico... Debe de llevar aquí algún tiempo más que nosotras, el suficiente como para dejarse llevar por la melancolía...

No nos sentamos a esperar a la nada... como creo entender al poeta entre sollozos...

...A pesar de todo, preferimos volver a cogernos de la mano y alzar el vuelo hacia la esperanza, hacia la sonrisa del alma...